



www.loqueleo.com

Título original: CÓMO COMPRENDER A MIS PADRES

© 2019, Bismar Galán

© De esta edición:

2020, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 10204 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-911-6

Impreso por: Editorial Nomos S. A.

Impreso en Colombia

Primera edición: marzo de 2020

Directora Editorial: Claudia Llibre

Director de Arte y Producción: Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Edición: Luis Beiro Álvarez

Ilustración de cubierta: José Amado Polanco

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

CÓMO COMPRENDER A MIS PADRES

Preguntas y respuestas para jóvenes

BISMAR GALÁN

loqueleg

*A los psicólogos y orientadores dominicanos,
por provocarme la necesidad de este libro
y porque quizás el mismo les sea de utilidad.*

Índice

Introducción: ¿Para qué comprender a mis padres?	9
Caso 1. ¿Conozco a mis padres?	13
Caso 2. ¿Qué han hecho y qué deben hacer por mí?	17
Caso 3. ¿Importa la edad de mis padres?	21
Caso 4. ¿La enfermedad transforma a mis padres?	25
Caso 5. La convivencia	29
Caso 6. Padres separados	33
Caso 7. Un solo padre en casa	35
Caso 8. ¿Por qué se casa de nuevo?	39
Caso 9. Días difíciles	41
Caso 10. Padraastro y madrastra	45
Caso 11. Los porqués de los padres	49
Caso 12. ¿Cuándo y cómo pedir algo?	53
Caso 13. La obediencia	57
Caso 14. ¿Hasta cuándo obedecer?	61
Caso 15. Estudios y profesiones	65
Caso 16. ¿Compartir los espacios?	71
Caso 17. Demasiado ocupados	75
Caso 18. Demasiado preocupados	79
Caso 19. Finanzas familiares	83

Caso 20. ¿Por qué nos mudamos?	89
Caso 21. El ejemplo de los padres: positivo o negativo	93
Caso 22. Conflicto entre los padres	97
Caso 23. Padres celosos	101
Caso 24. Los abuelos, ¿dos veces padres?	105
Caso 25. Mis padres y mis hermanos	109
Caso 26. Los padres también se equivocan	113
Caso 27. Prioridades	115
Caso 28. Preferencias religiosas y políticas	119
Caso 29. Otras preferencias	121
Caso 30. Las salidas con los padres	127
Caso 31. ¿Y la privacidad?	129
Caso 32. Grandes preocupaciones	133
Caso 33. Entre derechos y deberes	137
Caso 34. ¿Obligaciones o apoyos?	141
Caso 35. La gratitud	145
Conclusión: Un decálogo	149

Introducción

¿Para qué comprender a mis padres?

Quizás has sentido que tus padres no están de acuerdo con algunas de tus decisiones o deseos. Tal vez en ocasiones has dicho «Es que no me entienden». Pero, ¿en algún momento has pensado en las veces que ellos han dicho o pensado lo mismo sobre ti? ¿Por qué sucederán estos cuestionamientos de ambas partes? La respuesta a esta última pregunta se podría resumir en que «falta comprensión».

9

Comprender se refiere a entender o justificar algo; es la actitud o astucia para llegar al entendimiento de las cosas. Mientras, comprenderse entre sí es entender por qué la otra persona piensa o actúa de determinada manera, a la vez que permitimos que esa persona conozca acerca de nosotros.

Ten presente que para que las personas se quieran y respeten, es importante que se comprendan entre sí. Si no hay comprensión mutua, se podrían afectar valores muy importantes para mantener buenas relaciones interpersonales, entre ellos el amor y el respeto.

Casi siempre nos comprendemos a nosotros mismos, o al menos eso creemos; lo complicado es comprender a

los demás. Para comprender a otros, primero debes entenderte a ti mismo. Eso es, saber las cosas que deseas y por qué las deseas te van a exigir autorreflexión, el análisis de qué estás deseando y las consecuencias de la satisfacción o no de esos deseos.

10 El comprender a los otros te será de gran valor para mantener una sana convivencia y lograr que la confianza y el amor se fortalezcan. Dentro de la familia, esa comprensión es mucho más importante, porque es en ella donde cultivas los más importantes valores, es en ella donde todo tiene una mayor connotación para el logro de una vida plena. La comprensión mutua entre tú y tus padres adquiere un significado superior; una importancia que quizás no hayas analizado. Por eso, con este libro trato de ayudarte a comprender mejor a tus padres; intento ayudarte a reflexionar acerca de los modos de pensar y actuar de tu papá y tu mamá en diferentes situaciones y momentos de la vida.

Cuando hablo de padres, me refiero a mamá y papá, a ese tío que te ha criado y cuidado, a la abuela, pero también a esa persona que quizás no lleve tus apellidos ni tu sangre pero que te ha ayudado o te ayuda a crecer no solo físicamente. Lo primero que debes analizar es que esa persona que te acompaña en tu vida lo hace porque tomó esa decisión, porque siente el deseo, porque te quiere y está en disposición de defenderte.

En uno de los más extraordinarios libros que he leído llamado *Corazón*, del escritor italiano Edmundo De Amicis, hay una carta que escribe el papá a su querido hijo

Enrique, porque este le habló en mala forma a su propia madre. Entre otras cosas, el padre de Enrique le dice así:

El asesino que respeta a su madre aún tiene algo de honrado y de noble en su corazón; el hombre más ilustre, si la hace sufrir o la ofende, no es más que una vil criatura. Enrique, que no salga de tu boca jamás una palabra dura para la que te ha dado el ser. Y si alguna se te escapa, que no sea el temor a tu padre, sino un impulso del alma lo que te haga arrojarte a sus pies, suplicándole que con el beso del perdón borre de tu frente la mancha de la ingratitud.

11

En ese mismo libro, la madre de Enrique le dice:

Seguramente que ni tu compañero Coreti ni Garrón hubieran contestado jamás a sus padres como tú has respondido esta tarde al tuyo, Enrique. ¿Cómo es posible? (...) Siempre que ante una represión de tu padre te venga a los labios una mala respuesta, piensa en aquel día, que llegará irremisiblemente, en que tenga que llamarte a su lecho para decirte: «Enrique, te dejo». ¡Hijo mío! Cuando oigas su voz por última vez, y aun después de mucho tiempo, cuando llores en su cuarto abandonado, en medio de todos los libros que él ya no abrirá más, entonces, al acordarte que alguna vez le faltaste al respeto, te preguntarás a ti mismo: ¿Cómo es posible? Entonces comprenderás que él ha sido siempre tu mejor amigo, que cuando se veía obligado a castigarte, sufría más que tú y que si te ha hecho llorar, ha sido por tu bien. Entonces te arrepentirás y

besarás llorando aquella mesa sobre la cual ha trabajado y sobre la cual gastó su vida en bien de sus hijos.

12

Estas dos afirmaciones a modo de consejo de los padres de Enrique te podrían servir para reflexionar acerca de la relación entre el respeto y la comprensión. A propósito, puedes pensar y conversar alrededor de preguntas como estas: ¿En qué situaciones o momentos he escuchado o conocido criterios similares? ¿Qué es lo que más me llama la atención de lo que dice cada uno de los padres de Enrique? ¿Qué otras cosas yo le diría a Enrique?

El libro lo he dividido en lo que llamo casos que tienen como esencia diferentes preguntas y respuestas que podrían ser muy comunes entre las personas jóvenes. No son muchos, porque la intención es que reflexiones, que llegues a conclusiones y que pienses en otros similares. Asimismo, he incluido algunas frases célebres al inicio de cada caso, las cuales te pueden servir para intentar profundizar en su significado e incorporar a tu vida las enseñanzas que de ellas se derivan.

Cada una de las preguntas y respuestas aquí compartidas pueden servirles, además, a tus padres, maestros y sobre todo a los orientadores y psicólogos como para provocar el análisis en cualquier nivel de profundidad y alcance, siempre con la intención de mejorar la comunicación padres-hijos.

Caso 1

¿Conozco a mis padres?

He vivido una vida repleta de problemas, pero no son nada comparado con los problemas que tuvo que afrontar mi padre para lograr que mi vida empezase.

BARTRAND HUBBARD

No podemos amar algo que no conocemos. Por eso hay que conocer a las personas, no solo a los padres, si queremos amarlas y comprenderlas. Solo si sabemos quiénes son, podremos entender sus maneras de pensar, sentir y actuar. No solo se trata de conocer sus nombres y apellidos; eso no es conocer, aunque tiene mucha importancia. Necesitamos saber acerca de su pasado, intentar descubrir por qué son, piensan o actúan de determinada manera.

Lo que ocurre en la niñez de las personas influye mucho en cómo se comportan cuando llegan a adultas. Cuando alguien vive experiencias agradables en sus primeros años de vida, es más común que tenga un buen carácter y muestre mejores modos de actuación cuando llegue a adulto. Así que deberías preguntarte quiénes son tus padres y de dónde vienen; deberías preocuparte por conocer detalles acerca de dónde y cómo vivieron cuando niños, quiénes fueron sus abuelos, cómo fueron las relaciones con las personas cercanas a ellos. Así podrías encontrar muchas explicaciones a su carácter, a su forma de pensar, hablar y comportarse. Es decir, debes hurgar

en cómo ha transcurrido su vida, sobre todo, en su niñez y adolescencia.

Para saber acerca de alguien, tienes que observarlo, debes ganar su confianza y estimularlo a que te cuente acerca de sus cosas. Si la historia viene de la propia persona, es mucho más real y significativa. De esa manera esa persona ya sabe que te ha confiado algo de valor y se sentirá más cercana a ti, lo que permitirá una mejor comunicación y comprensión mutua.

14

• Cada mañana, al llegar al colegio, Esther y su papá se despedían con un beso en la mejilla. A Luisa esto siempre le llamó la atención ya que su papá jamás se despedía de ella así. Entonces Luisa pensó que su papá no la quería tanto como decía. Cuando lo conversó con su madre, esta le dijo: «En la familia de tu papá le enseñaron que los papás no besan a sus hijas, sobre todo cuando ya son adolescentes». •

En este caso, Luisa no conocía bien a su padre. El hecho de que no le diera un beso al despedirse de ella cuando llegaban al colegio, no significaba que no la quería, simplemente trataba de hacer lo mismo que él aprendió de pequeño. Se trata del uso de lo aprendido, de la cultura heredada; es decir, los aprendizajes que va pasando de generación a generación y que se vuelven común a un grupo de personas. Lo que aprendemos de pequeño en la familia, casi siempre lo utilizamos o reproducimos con nuestros hijos.

Te reitero que, si quieres comprender a tus padres, si deseas darle explicación a su manera de ser, debes profundizar en tu búsqueda acerca de quiénes son, sobre cómo fueron haciéndose adulto. Porque, como dice una popular canción que puedes escucharla y ponerla en voz de tus padres: *Para quererme hay que entenderme, para amar mi libertad hay que encerrarse en mi prisión...*